

Reseña del libro

“La psicología contra sí misma”

Editado y coordinado por Samuel Hernández y publicado por la editorial mexicana “El diván negro”

Rigoberto Hernández Delgado ¹

No conozco el oficio del editor, no lo conozco más que desde lejos, pero muchas veces hablando con el recientemente fallecido Urso Silva, entrañable librero y editor moreliano, militante comunista en su juventud y a quien también quiero recordar el día de hoy, hablando con él decía, pude enterarme de las penurias y dificultades que implica el trabajo de edición independiente y crítico en nuestro país. Por todo esto, considero que la publicación de un libro como *La psicología contra sí misma*, es un logro inestimable en un contexto institucional en donde hay que nadar a contracorriente, sobre todo al hacer psicología crítica o crítica de la psicología.

La presentación de un libro como *La psicología contra sí misma*, es una tarea muy ardua. Al escribir, por ejemplo, el prólogo de un libro, uno quiere resaltar y elogiar las ideas y la persona misma del autor o la autora. En este caso, la primera dificultad al querer proceder por esa vía es que este libro se presenta como una compilación de veintiún textos escritos o recopilados por veintidós autoras y autores diferentes. Todos estos escritos abordan problemas heterogéneos y a veces hasta heteróclitos

¹ Licenciado en Psicología por la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo. Es maestro en Psicología Clínica por la Universidad Autónoma de Querétaro y maestro en Filosofía de la Cultura por la UMSNH. Actualmente cursa el Doctorado en Estudios Psicosociales en la UMSNH. Es profesor en la Facultad de Psicología de la UMSNH y practica el psicoanálisis en el ámbito privado.

entre sí, y se asientan sobre posturas teóricas y políticas de lo más variopintas, pero todas ellas, no obstante, están anudadas en sus raíces por el evidente y necesario objetivo de la crítica a la psicología. Estos textos provienen de latitudes muy variadas, de diferentes lugares de América y Europa, fueron escritos en distintos momentos, desde 1983 y hasta hace algunos meses, y cada uno promueve una visión sobre ciertos problemas que es irreductible, al menos de forma absoluta, a los otros, aunque se puedan, sin embargo, agrupar en grandes bloques temáticos o en conjuntos asociados bajo la égida de cierta escuela, de cierta inercia política, o de cierta intención epistemológica o incluso cierta sensibilidad estética.

Entonces, podemos decir que este libro, en su complejidad constitutiva, hace perfectos honores a la clase de perspectivas teóricas y políticas que le dan su orientación, pues es un libro colectivo, es un libro que se asienta en la intersubjetividad que se produce en el encuentro entre escritos, encuentro entre la letra de autores y autoras que le dan rumbo a la crítica de la psicología desde perspectivas diversas y numerosas. Encuentro entre textos en el cual no hay acuerdo necesario, al menos no siempre, al menos no como consigna, sino también desacuerdo, malentendido y antagonismo. No hay pues proyecto común entre autoras y autores, salvo el que implica ir contra la psicología. Y ante preguntas tales como: ¿hasta dónde criticar a la psicología?, ¿desde dónde hacerlo? y ¿con cuáles armas teóricas y políticas? Sobre tales preguntas, no hay acuerdo final.

Éste es, además, un libro que no puede, pues no es su objetivo, dar por sentada alguna certeza que pudiera evitar al lector o lectora la ardua tarea de pensar, al contrario, es un libro que promueve una exigencia de reflexión permanente, pues las contradicciones están presentes en él y no hay manera de escapar a ellas, y esto no se debe, claro está, a la inconsistencia lógica de las propuestas que se presentan, sino a la complejidad misma de los temas que se abordan. Y, adelantándome un poco a la frecuente pregunta que se me suele hacer acerca de los libros que he presentado alguna vez, pregunta lanzada a veces como dardo malintencionado, a veces como preocupación honesta, la pregunta: *¿para qué sirve o qué utilidad puede tener un libro como éste?*

A ella yo respondería que es alarmante que, en nuestro tiempo, como señala Max Horkheimer (1947/2010) en su *Crítica de la Razón Instrumental*, el pensamiento siempre tenga que tener una coartada, una coartada que justifique su existencia, que del pensamiento siempre se tenga que decir para qué sirve, cuál es su utilidad, pues esa utilidad solo suele aceptarse si se enuncia en términos de una racionalidad instrumental y económica. Pensar y escribir, hablar, escuchar, cuestionar, criticar, no son manifestaciones etéreas del espíritu, ni tampoco son juegos ociosos de esnobistas pretenciosos -al menos nos siempre-, sino que son prácticas contundentes y materiales en sí mismas. Son, a decir de Louis Althusser (1965/2015), verdaderas “prácticas teóricas”, y como toda práctica, encuentran su lugar en la materialidad misma del mundo, pero en este caso, para comprenderlo y transformarlo.

El libro *La psicología contra sí misma* será de gran interés para todos y todas aquellas que tenemos una relación problemática con la psicología, una relación de ambivalencia, como diría Freud, que oscila entre el amor y el odio, y que nos divide, nos torna un poco esquizoides, a decir de Eugen Bleuler.

Me gustaría reflexionar someramente acerca de lo que las lecturas que se encuentran en este libro podrían permitirnos a quienes ya estamos situados en esta ambivalencia, en esta escisión, pero también acerca de lo que podría provocar en aquellos o aquellas que se encuentran aún en la certeza de su posición en el campo y de la pertinencia y valor de la propia psicología.

No sería posible para mí sintetizar las ideas principales de cada uno de los capítulos que conforman este libro, ni tampoco me sentiría autorizado a intentar reducir su complejidad a un resumen panorámico de cada momento de la obra. Prefiero más bien mostrar el efecto de reflexión que en mí ha suscitado su lectura, a través de algunas ideas en torno al problema de la crítica de la psicología. No me será posible recapitular los nombres de todas y todos los autores, me disculpo de antemano por esta deficiencia que puede llegar a ser ofensiva, pero ojalá sirva esto para atizar el deseo de acercarse a la obra, sabiendo que hay mucho más en ella que lo aquí se menciona.

Quizá uno de los puntos generales de acuerdo entre todos y todas las autoras es la afirmación del carácter hegemónico de la psicología en la cultura contemporánea. Carácter hegemónico en el sentido gramsciano del término, es decir, dominio cultural e ideológico. La psicología se ha venido constituyendo cuando menos desde el siglo XVIII, como visión y principio de comprensión de casi todos los fenómenos de la realidad humana. La psicología se ha llegado a considerar, al menos desde el siglo pasado, el corazón mismo de lo que solemos llamar "*ciencias humanas*", bajo la idea de que todo lo concerniente a lo humano puede, en último término, explicarse mediante el conocimiento que ofrece la psicología. La psicología también se ha afirmado y expandido en nuestra cultura mediante la liberación de un lenguaje que le es propio, pero que se ha unificado y confundido con la lengua de uso común y ha delineado la experiencia del sujeto moderno, lo cual ha propiciado que nos pensemos y nos vivamos a nosotros mismos y mismas como sujetos psicológicos. Podemos pues afirmar que la psicología, desde hace más de un siglo, ha desbordado sus propios límites institucionales y disciplinarios, y se ha proyectado hacia la cultura mediante una psicologización insidiosa y penetrante de la vida social.

Un ejemplo proverbial de esta expansión psicológica al campo social es la noción de "*autoestima*", verdadero caballo de batalla de la psicología dominante contemporánea. Noción que Jairo Gallo denuncia, en este libro, como el sostén imaginario de los ideales de rendimiento y emprendedurismo del capitalismo neoliberal. Gallo, pero también Amorhak Ornelas por su lado, muestran, cómo es que la psicología y la psicologización son los mecanismos predominantes de enajenación en la sociedad contemporánea, pues son el medio más efectivo para producir sujetos reclusos y concentrados en su interioridad psicológica, pero también orientados hacia una ambigua meta de autorrealización, libertad y felicidad por la vía del consumo y el hedonismo egoísta. En este contexto, como lo ilustra Ornelas, el sufrimiento psíquico se ha reducido a una mera anomalía individual de la que el sujeto quiere librarse como de una mancha indeseable.

Casi no es un misterio para nadie que la psicología moderna nació y se desarrolló comprometida, hasta en sus fundamentos más íntimos, con un modo de producción económica que es el capitalismo. De ahí, que la garantía de permanencia y legitimidad de la psicología como campo profesional dependa, indefectiblemente, del suelo histórico y socioeconómico del que ha nacido. Michel Foucault (1957) lo señala con claridad cuando afirma que toda psicología que no sea psicoanalítica es psicología económica y, por lo tanto, psicología capitalista. Claro que esta afirmación no es una vacuna para el psicoanálisis, sino que más bien debería movernos a replantearnos la problemática situación del descubrimiento freudiano en su relación con el modo de producción capitalista.

Prácticamente todos y todas las autoras denuncian que la psicología no solo se ha constituido como psicología económica en sus vertientes más técnicas (psicometría, psicología del trabajo, psicología de los grupos, etc.), sino que la totalidad de la psicología académica –y la no académica- coopera con la lógica del fetichismo de la mercancía en la medida en que ha modelado y autenticado el rostro del moderno homo psychologicus, máscara amable del despiadado y rapaz hombre económico capitalista. Pero esta máscara psicológica no es sino la imagen de una segunda naturaleza producida históricamente, a modo y por requerimiento de la economía capitalista en función de sus intereses propios.

La crítica de la hegemonía psicológica es realizada a lo largo de todo el libro en diferentes niveles de análisis. Es cuestionada por ejemplo por el entrañable y recientemente fallecido Néstor Braunstein en un artículo que abre el libro y que se remonta a 1983, en el cual, ya armado con los conceptos lacanianos, continúa la denuncia del estatuto mitológico e ideológico de la psicología que había ya emprendido desde el célebre *Psicología: Ideología y ciencia* de 1975. A este respecto, Jorge Gómez Mancera, en otro capítulo, realiza un muy sentido homenaje a la obra de Braunstein y coloca en tensión el libro clásico ya mencionado con el pensamiento de los ya poco frecuentados -desafortunadamente- Edgar Morin y Cornelius Castoriadis, para mostrar sus confluencias y divergencias al respecto de la crítica de la psicología.

Pero en este libro ninguna crítica del estatuto de cientificidad o de la racionalidad propia de la psicología se realiza en el puro plano de la abstracción lógica y conceptual, pues como lo muestra David Pavón-Cuéllar, el saber producido por la psicología no puede evaluarse soslayando su vocación política, que es la de producir un sujeto específicamente apto para la dominación capitalista, sujeto reducido a su inerme individualidad. En esta misma tónica, Rodrigo Aguilera Hunt denuncia, en un admirable y apretado capítulo, la individualización producida por el discurso psicológico, y profundiza su crítica desde la especificidad de un discurso psicoanalítico que desafía la inserción de la psicología en la estructura del discurso del amo y de la universidad.

Ian Parker, por su lado, elabora una *“cartografía crítica de la psicología”*, que muestra cómo funciona la psicologización generalizada del llamado *“complejo psi”*, según la denominación ya clásica de Nikolas Rose (1985). Esta crítica epistémica y política del sujeto psicológico encuentra continuidad en el capítulo escrito por Jan de Vos, quien denuncia la cosificación psicológica del sujeto en el molde de una digitalización extendida en nuestro tiempo. Para Jan de Vos, la negatividad propia del sujeto, eso que el psicoanálisis habría puesto en primer plano en contra de cualquier definición positiva de lo humano, resulta cada vez más acorralada y cercada por los intentos masivos de dotar de una naturaliza psicológica positiva al sujeto en el entorno digital.

La hegemonía de la psicología académica tanto como la de la cultura psicologizada, se logra también cada día mediante descripciones de condiciones individuales que son descalificadas y proscritas mediante una psicopatologización cada vez más insidiosa. No es que desdeñemos el conocimiento del pathos, el cual es la condición existencial por antonomasia del sujeto hablante, es más bien que criticamos su reducción a una mera anomalía medicalizable que desdeña su valor ético y político. Como nos lo muestra la tradición foucaultiana, el saber positivo sobre lo humano solo pudo producirse sobre el suelo del a priori histórico de la negatividad, es decir, histórica y lógicamente, la psicología solo pudo advenir en un momento segundo respecto de la psicopatología. Un afluente determinante de la crítica a la psicología es precisamente el de la crítica de la psicopatologización, la cual es una extensión de la psicologización de la subjetividad.

En diferentes momentos del libro, Samuel Hernández, Manuel Vega Zúñiga, Robert Whitaker en entrevista con Luis Arroyo, Fabrice Bourlez y Emiliano Exposto, por caminos diferentes, efectúan una crítica y una denuncia del dispositivo “*psi*”, de la medicalización, del “*psicomarketing*”, de la psicopatologización e incluso de los nuevos dispositivos digitales que promueven una salud psicológica equivalente a la estupidez acrítica y al conformismo adaptativo. Pero como lo decíamos, esta crítica de la patologización del malestar que los autores realizan, no implica la negación del malestar subjetivo y social, sino su reformulación dialéctica, es decir, dejar de ver en el síntoma y en el malestar meros signos irracionales de desajuste y comenzar a considerarlos como potencia deseante, como experiencia original e irreductible a categorías psiquiátricas, como crítica y subversión del sujeto ante el peso del mandato cultural.

Todas estas valiosas críticas no deben movernos a error, si la psicología es denunciada como ideología, como disciplina, como pseudociencia, como mitología, como instrumento de control y enajenación, etc., eso no significa que los y las autoras de estos textos nieguen, de tajo, la realidad psicológica, sino que abogan por una reformulación, por una manera radicalmente diferente de pensarla. Se busca fundamentar en este libro una psicología no idealista sino materialista, no individualista, no ideológica, sino emancipadora, científica, políticamente comprometida y hasta revolucionaria, una psicología que no sea pues esa psicología que domina en las Facultades, en los consultorios, en las clínicas y hospitales psiquiátricos, en las oficinas de “Recursos Humanos” y en la cultura en general. Esta reformulación de la psicología asume el riesgo de perderla en el intento, pues no es seguro que, después de una crítica radical, quede algo reconocible de lo que actualmente llamamos “*psicología*”.

Hay que decir que la mayoría de las y los autores, al efectuar su crítica a la psicología, deslindan al psicoanálisis de ella o incluso lo usan como ariete en su contra. La mayoría son freudianos y lacanianos, y aceptan el planteamiento de una realidad psíquica, subjetiva y deseante inherente al sujeto.

Podría decir que la mayoría de ellas y ellos conciben la subjetividad como una realidad compleja, material y dialécticamente problemática, nunca encerrada dentro de sí misma ni sustancializada, sino abierta y confrontada con el exterior simbólico, cultural, económico y político.

Como sabemos, Freud describió y analizó el psiquismo humano en su forma verdadera, es decir, en su precariedad y en su confrontación con la fuerza aplastante de una cultura cada vez más exigente y represiva. Por ello, Freud no dejó de afirmar el malestar psíquico como la condición real e insuperable del sujeto en la cultura. Pero la verdadera subjetividad, la que analizó Freud, no se subordina tersamente a los intereses de la cultura capitalista, su potencia subversiva siempre se muestra, en última instancia, reacia a integrarse en la lógica del capital. Por ello, las vías que ofrecen el malestar, el síntoma, y las formaciones del inconsciente (sueños, actos fallidos, chiste), permiten conocer lo más propio del psiquismo humano, es decir, todo aquello que cuando emerge lo hace desestabilizando y rompiendo la aparente racionalidad del orden social y económico. En cambio, el psiquismo reificado que difunde y afirma la psicología capitalista, es el psiquismo pacificado, adaptado y domesticado de acuerdo a las exigencias del orden económico y cultural.

El psicoanálisis, al efectuar una crítica indirecta a las exigencias de la cultura capitalista, se coloca en el camino que lo lleva a entablar una interlocución con el marxismo, y a aliarse con él para criticar y dismantelar a la psicología y al capitalismo. La historia de esta problemática interlocución, de los encuentros fallidos o exitosos, de las desavenencias y de los entendimientos entre el psicoanálisis y el marxismo, es magistralmente narrada por Rosario Herrera en un capítulo imperdible para todas y todos aquellos quienes pretendemos destruir a la psicología capitalista dirigiendo nuestras baterías marxistas y psicoanalíticas contra ella.

Lo cierto es que mucho de lo que he afirmado previamente no puede sino resultar un tanto banal, no porque sea intrascendente, sino porque muy probablemente esto ya es bien conocido y se ha dicho ya muchas veces, y seguramente se ha planteado mucho mejor de lo que aquí se ha hecho.

Sin embargo, y para que esto no se vuelva solo una comunicación de tono panfletario e incendiario, carente de densidad teórica y política, y que por lo tanto pierda su verdadero filo, es necesario dotarlo de un fundamento lo más sólido posible.

El libro *La psicología contra sí misma* es una pieza insustituible y valiosísima en la construcción de ese zócalo, sobre el cual se pueda asentar una crítica radical de la psicología, y desde donde puede surgir -si es que es posible o siquiera deseable- una psicología nueva.

Este libro contiene un recuento conceptual y un panorama geopolítico de lo que han sido intentos sólidos, consistentes, congruentes, por articular una crítica a la psicología. Percibo este libro como un ladrillo, que ayudará a levantar ya sea el baluarte desde el cual podemos resistir y defendernos contra aquello que es hoy la psicología de hecho, es decir la psicología tal como existe actualmente, pero también puede ser el ladrillo que permita la construcción de un nuevo edificio de la psicología que, por derecho y no ya solo de hecho, debe existir, una psicología posible que podría guiarse por los principios de una crítica permanente, necesaria, radical e incondicional.

Referencias:

- Horkheimer, M. (1947). Crítica de la razón instrumental. Madrid: Trotta, 2010.

- Rose, N. (1985). The Psychological Complex. London: Routledge & Kegan Paul plc.

Althusser, L. (1965). La revolución teórica de Marx. México: Siglo XXI Editores, 2015.

Foucault, M. (1957). La investigación científica y la psicología. Traducido por Anthony Sampson, Grupo Cultura y Desarrollo Humano, Universidad del Valle. Disponible en: <https://saberepsi.files.wordpress.com/2016/09/la20investigacion20cientifica20y20la20psicologia.pdf>

Hernández, S. (2023). La psicología contra sí misma. México: El diván negro.

